

## “Jugar entre cerros”: Etnografía sobre los usos del cuerpo y la práctica del fútbol en los Valles Orientales de Jujuy (Argentina)

“Playing amidst the hills”: Ethnography about the uses of body and football practice in the Eastern Valleys of Jujuy (Argentina)

**Federico Fernández<sup>1</sup>**

CONICET/Universidad Nacional de Jujuy  
[antropo428@yahoo.com.ar](mailto:antropo428@yahoo.com.ar)

### Resumen

En este trabajo se analizan un conjunto de relatos sobre los usos prácticos y simbólicos del cuerpo en los jugadores del fútbol no-profesional dentro del Departamento Valle Grande (Provincia de Jujuy-Argentina). La interpretación del registro etnográfico de una serie de cuatro campeonatos futbolísticos entre los diez poblados participantes, permite establecer correlaciones entre los entramados sociales que configuran las competencias futbolísticas a nivel local, y las disposiciones corporales construidas en torno a estructuras socio-históricas de larga duración dentro del área.

**Palabras clave:** Etnografía – cuerpo – fútbol – entramados sociales – estructuras socio-históricas

### Abstract

In this work are analyzed a set of stories on the practical and symbolic uses of the body in players of non-professional soccer within the Department Valle Grande (Province of Jujuy-Argentina). The interpretation of ethnographic registry of a series of four championships among the ten participant towns, allows establishing correlations between the social frameworks that form the fútbol competitions at local level, and the constructed corporal dispositions around long term socio-historical structures within the area.

**Key words:** Ethnography – body – football – social frameworks – socio-historical structures

---

<sup>1</sup> Lic. en Antropología. Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Tucumán. Becario de Posgrado Tipo II CONICET. Miembro de la Unidad de Investigación: Ciencia, Cultura y Procesos Sociales en Latinoamérica. FHyCS. Universidad Nacional de Jujuy.

## Introducción

El sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por aquello que permanecen en ellas oscuros a los ojos de quienes la producen y en lo que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean *sensatas*, vale decir habitadas por un sentido común.

Precisamente porque los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben (Bourdieu, 2007: 111).

Si en verdad, como lo ha postulado claramente P. Bourdieu (2007), los condicionantes vinculados a una forma específica de existencia material y simbólica producen y reproducen *habitus*, es decir, estructuras estructurantes, principios organizativos que regulan y establecen “regularidades” en nuestras prácticas sociales, el cuerpo, entendido aquí básicamente como una co-construcción de carácter socio-histórico y fundamentalmente político, se constituye en el principal “vehículo motor” de la práctica, puesto que es en y a través de los cuerpos donde se expresan y superponen las tensiones más elementales de la estructura social.

La relación que debemos establecer entonces, siguiendo a P. Bourdieu, entre las nociones de “lo práctico”, los diferentes mecanismos organizativos de la práctica y los nexos que existen entre éstos y las narrativas (que también pueden ser prácticas) sobre el y/o los cuerpos resultan aquí centrales. En efecto, ¿Existe alguna construcción tan netamente pragmática como la “enseñanza” de los deportes modernos en general, y como el fútbol en particular? Para comprender cabalmente el sentido de este proceso de “incorporación” en el aprendizaje inherente al campo de los deportes, citaré en extenso una de las afirmaciones desarrolladas por L. Wacquant (2006) en su estudio sobre el boxeo dentro de un gimnasio del gueto negro de Chicago. Según Wacquant:

La “cultura” del boxeador no está formada por una suma finita de informaciones discretas, por nociones transmisibles mediante la palabra ni por modelos normativos que existirían independientemente de su puesta en práctica, sino por una serie de posturas y gestos que (re)producidos continuamente por y en el funcionamiento mismo del *gym*, sólo existen por así decirlo en los actos, así como la huella que dichos actos dejan en (y sobre) el cuerpo, lo que explica la tra-

gedia de la imposible reconversión del boxeador cuando termina su carrera: el capital específico que posee está completamente incorporado y, una vez utilizado, carece de valor en otro campo. (Wacquant, 2006: 66).

Algo bastante similar ocurre con el jugador de fútbol y su conocimiento práctico del juego en sí. Dante Panzeri, periodista deportivo argentino durante la década del ‘60 y ‘70, fue quizás el mayor defensor de la práctica del fútbol como “lo impensado”, es decir, aquello que se nos presenta como eminentemente vinculado al movimiento corporal, lo cual implica una rotunda imposibilidad de aprehender a jugar el juego de una forma teórica pura. Existen, sin embargo, una serie de condiciones sociales –cuyo correlato en la perspectiva panzerista siempre es expresado en términos prácticos– que posibilitarían ser un “crack futbolístico”. Así pues:

El “muchacho de la calle” está en su constante “entrenamiento para el fútbol”, en su constante necesidad de esquivar los riesgos y las leyes de vida propias del libertinaje callejero. El “muchacho de su casa” difícilmente tenga otro acceso al fútbol hasta no llegar a la cancha misma. Uno convive con la picardía, el otro convive con el orden. Y el fútbol no es precisamente orden en el sentido académico de la expresión. Mucho más que orden es picardía, siendo que es “arte de lo imprevisto” (Panzeri, 2000: 56).

Este tipo de argumentaciones responden específicamente a narrativas muy presentes dentro de un momento histórico del fútbol argentino. Los escritos de E. Archetti (2001) y P. Alabarces (2002), analizan en detalle el valor socio-histórico y político –y por ende sus correlaciones con las construcciones nacionales dominantes–, sobre el cual se ha erigido la figura de este “muchacho de la calle,” es decir, un sujeto que es el producto de los sectores populares urbanos y que, especialmente en los relatos deportivos de la década del ‘40 en adelante, puede aparecer como un “héroe” surgido de la nada, y al mismo tiempo –dada su condición de clase subalterna– como un “villano” que regresa eternamente al “mundo del barro” del cual es, primariamente, su producto.

Ahora bien, el planteo de nuestro periodista deportivo, tiene además como principio rector la idea de la práctica futbolística asociada a la construcción de una motricidad que solo puede ser considerada como “hábil” si logra desplegarse –y fundamentalmente relacionarse– con el espacio que circunda al desarrollo del juego. El potrero, aquel

espacio abierto ubicado generalmente en las intersecciones barriales y con las irregularidades propias del terreno, se constituye aquí en el territorio a través del cual se co-construye un cuerpo habilitado, es decir, la expresión en acción del pícaro de barrio urbano; un atorrante que es capaz de esquivar y “gambetear” los avatares de la vida en la ciudad. Esto es precisamente lo que le permite a Panzeri arribar a una de sus afirmaciones más determinantes: “Se ha dicho, así, con razones bastante sólidas para afirmarlo, que el fútbol es hijo de la miseria. En Argentina también decimos que ‘el fútbol necesita chicos atorrantes’” (Panzeri, 2000: 56)

En nuestro tiempo –lo cual implica pensar también en “nuestros espacios”– la corporalidad de los jugadores de fútbol y su consecuente “destreza” motriz, se encuentra íntimamente asociada a una serie de factores bastante alejados de aquellas “máximas panzeristas”. En efecto, conocemos exitosos jugadores de fútbol profesional que ganan abultadas cantidades de dinero, sin haber incorporado en sus prácticas los desniveles del terreno, no se han formado construyendo paredes con los paredones húmedos de barrio, sino más bien en las escuelas de fútbol creadas para niños inquietos y aburridos en sus hogares de clase media urbana.

Sin embargo, lo realmente interesante en las argumentaciones de Panzeri, radica en el vínculo que establece entre: movimientos motrices y la variable espacial como un elemento perceptible y sensible a la construcción corporal del jugador de fútbol (sea cual fuera las características de este espacio). Sabemos que este vínculo elemental entre cuerpo y espacio en el análisis socio-cultural, fue abordado de una manera particular por M. Merleau-Ponty, quien postula remplazar la idea de un espacio homogéneo pensado a través de una inteligencia incorpórea, “por la de un espacio heterogéneo, con direcciones privilegiadas, que se encuentran en relación con nuestras particularidades corporales y nuestras situaciones de seres arrojados al mundo”. Desde esta perspectiva, el hombre ya no es más “un espíritu y un cuerpo, sino un espíritu *con* un cuerpo, y que sólo accede a la verdad de las cosas porque su cuerpo está como plantado en ellas” (Merleau-Ponty, 2008: 24).

En efecto, estar en el espacio,<sup>1</sup> nos introduce inevitablemente en una decodificación sensitiva

<sup>1</sup> Las relaciones entre corporalidad y espacio, lejos de agotarse en el análisis propuesto por M. Merleau-Ponty, fue y es objeto de estudio de un gran número de intelectuales y campos disciplinares disímiles. Al respecto se puede consultar el trabajo

de aquello que nos rodea. En este proceso perceptivo se encuentran involucrados no solo nuestras “capacidades” motrices, sino también todos nuestros sentidos (la vista, el olfato, lo auditivo, el tacto). Tal como lo ha señalado D. Le Breton (2002), tomando como base el análisis sociológico de los sentidos desarrollado por G. Simmel, la configuración de nuestros receptores sensoriales en relación con el mundo circundante tiene naturaleza social, es decir, no puede comprenderse solo en su correlato fisiológico. De este modo: “Las percepciones sensoriales del campesino, no son la de los habitantes de la ciudad (...). Cada comunidad humana elabora su propio universo sensorial como universo de sentido. Cada actor se apropia de su uso de acuerdo con su sensibilidad y los acontecimientos que fueron puntuando su historia personal” (Le Breton, 2002: 58).

Desde este enfoque, podemos establecer ya una serie de preguntas que nos conectan directamente con la temática central de éste trabajo: ¿Qué tipo de correlaciones existen entre las prácticas corporales ligadas al fútbol y los espacios fragmentados, ubicados en alturas disímiles y habitados por sujetos trashumantes que recorren día a día desde caminos selváticos, hasta grandes montañas que aprisionan el aire hasta sofocar nuestras vías respiratorias?, ¿Cómo se juega al fútbol entre las nubes, entre los cerros?, ¿Cómo se construye en estos territorios entrecortados y discontinuos las nociones de habilidad, rudeza, resistencia, picardía? En las líneas que siguen abordaremos cada una de estas incógnitas sobre la base de una serie de registros etnográficos.

### El espacio-tiempo “vallegrandino”

El sector sur-oriental de la Provincia de Jujuy (territorio fronterizo con el vecino país Bolivia) comprende actualmente los departamentos de Ledesma, San Pedro, Santa Bárbara y Valle Grande. Este último –unidad de análisis del presente estudio–, se encuentra ubicado dentro de los valles orientales de transición entre las yungas y las altas montañas o puna, con una variación altitudinal y ecológica importante. Carlos E. Reboratti (2009), ha desarrollado investigaciones en un área similar a Valle Grande, situada en el sector nor-este de la provincia de Salta: el Alto Bermejo.<sup>2</sup> Podemos reco-

de Alicia Lindón (2010), en la edición Nº1 de la presente Revista.

<sup>2</sup> Es necesario aclarar aquí que para C. Reboratti, la delimitación del área de estudio que dio origen al libro: *El Alto Bermejo*.

nocer básicamente los mismos pisos de vegetación y altura entre ambas regiones: “Selva basal o montana, bosque montano, pastizal de altura, y estepa y pastizal alto andino” (Reboratti, 2009: 40). Como veremos en detalle más adelante, cada uno de estos espacios –además de corresponderse con denominaciones locales específicas en el caso de Valle Grande y en el área del Alto Bermejo– se encuentran actualmente vinculados al circuito de pastoreo del ganado vacuno, y las actividades agrícolas de secano en los fondos de valle. Ahora bien, ¿Desde cuándo, en términos históricos, es posible reconocer esta dinámica de ocupación de los espacios fragmentarios de diferentes ambientes?

Desde el periodo arqueológico Tardío o de Desarrollos Regionales, pasando por la ocupación incaica de la que quedaron rastros dentro del área que hoy conforma el Departamento, se observa un rasgo central que caracteriza a la región: *La movilidad e interacción de grupos sociales ubicados en diferentes ambientes productivos*. Esto se refleja fundamentalmente en la presencia de rutas de traslado constatadas por el registro arqueológico, pero que también persisten en las narrativas coloniales, e incluso algunos de estos caminos son usados por los campesinos de Valle Grande actualmente. De acuerdo con S. Hoyos (2009), uno de los indicadores espaciales de movilidad de mayor contundencia son los caminos, es decir, huellas o sendas que han permitido y aún hoy posibilitan el traslado de animales y bienes por parte de los pobladores de la región. Estas verdaderas redes camineras se han construido en sentido transversal en relación a la Quebrada de Humahuaca, como así también en dirección norte-sur tomando como referencia las alturas del Zenta.

Ana Teruel, Marcelo Lagos y L. Peirotti (2006), establecieron que “durante el periodo colonial temprano en Valle Grande, existían grupos de filiación y localización aún discutidas, como los churumatas, paipayas y ocloyas, quienes poblaron las tierras más altas de la región pero posteriormente fueron re-localizados por sus encomenderos” (2006: 439). Ya hacia mediados del siglo XIX, la región se conforma como Departamento con una población

originaria mayoritaria de la zona y de la Quebrada de Humahuaca.<sup>3</sup> Las características principales de la población se relacionan con “un campesinado similar al andino, que vivía de la tierra y de la producción textiles, pero había también un número importante de peones y jornaleros” (2006: 446). En términos generales, esta tendencia parece reflejarse a través de un largo periodo temporal, incluso durante todo el siglo XX, en donde el Departamento de Valle Grande, a diferencia de San Pedro y Ledesma, mantuvo una población estacionaria predominantemente rural y campesina.

Según los últimos datos censales la población del Departamento de Valle Grande es de 2386 habitantes con una superficie de 962 Km<sup>2</sup>. En la actualidad existen dentro de este extenso territorio diez (10) localidades<sup>4</sup> rurales distribuidas en altitudes que van desde los 400 a 3800 m.s.n.m con diferentes pisos ecológicos de ocupación. A diferencias de otras regiones de la provincia, el Departamento se encuentra relativamente aislado, debido a que no existe una ruta pavimentada de acceso, y los caminos se tornan intransitables durante los meses con mayores precipitaciones en la zona (generalmente entre diciembre y febrero). Al mismo tiempo, ya en el interior de la región, existen localidades como, Santa Barbara, Alto Calilegua o San Lucas, a las cuales sólo se puede llegar a caballo, mula o tras una extensa caminata.

Sin dudas el hecho de haber permanecido con una escasa comunicación con el resto de la provincia a lo largo de los años, convirtió a la región en un espacio singular en donde predomina más una lógica de movilidad interna (intra-localidades) que hacia afuera del Departamento. Actualmente existe una preponderancia de población campesina cuya base económica es el grupo doméstico (E. Belli y R

<sup>3</sup> En trabajos anteriores Raquel Gil Montero y Ana Teruel señalaron que hacia mediados del Siglo XIX, las características étnicas y culturales de la población en Valle Grande se encontraban “(...) asociadas a la de los indígenas andinos de la Quebrada, aunque económicamente se vinculó cada vez más con la región de haciendas azucareras lindantes con el Chaco”. Sobre este punto en particular se pueden consultar los escritos de Raquel Gil Montero y Ana Teruel: “Trabajo familiar y producción de textiles en las tierras altas de la provincia de Jujuy. Mediados del Siglo XIX”. *Revista Andina*, Año 14, Nº 1. Centro de Estudios Regionales Andinos” Bartolomé de las Casas”.

<sup>4</sup> Dentro de una franja transicional se encuentra, desde el extremo Nor-oriental de la Quebrada Humahuaca hasta llegar al borde del departamento Ledesma las siguientes localidades: Caspala, Santa Ana, Valle Colorado, Alto Calilegua, Yerba Buena, Valle Grande, Santa Barbara, San Lucas, Pampichuela y San Francisco.

*Realidades y conflictos*; fue desarrollado sobre la base de al menos dos criterios: uno es de carácter hídrico, en cuyo extenso recorrido se combinan diferentes pisos ambientales y ecológicos que circundan la región del actual Departamento Valle Grande, y el otro conforma una subdivisión político-administrativa que comprende los Departamentos de Santa Victoria e Iruya, y una parte del Depto. Oran (Provincia de Salta).

Slavusky, 1999), combinado con el trabajo asalariado de algunos de los miembros activos. En este contexto, los procesos de producción y reproducción de las identidades sociales adquieren una forma particular de expresión, en donde es posible reconocer micro-procesos de diferenciación y conflicto para los cuales los pobladores locales apelan a múltiples sentidos de pertenencia: territorio, región, vínculos de filiación familiar y parentesco, e identificación socio-étnica.

A pesar de la polisemia de significados que expresan cada una de estas denominaciones, la dinámica de organización del espacio y su relación con los recursos de la región presentan una estructura dual en donde “los de arriba”, localidades que comprenden el extremo norte (los más cercanos a la Quebrada de Humahuaca) establecen una clara distinción con los pobladores que ocupan la porción sur-oriental: “los de abajo”. De manera similar al modelo analítico desarrollado por Tristan Platt (1984) en torno a la organización territorial y política en la región sur-andina, existe aquí una estructura dual organizada en diferentes segmentos territoriales. Así pues, entre esta franja transicional que va desde las yungas hasta los pastizales de neblina, se construyen al menos dos unidades expresadas a través de múltiples denominadores identitarios. ¿Bajo que mecanismos se expresa esta división? ¿Existe alguna relación entre este tipo de divisiones y las estructuras sociopolíticas locales? Una parte de la respuesta se refleja en la existencia de un encuentro anual que reúne a las diez localidades que comprenden el Departamento. Se trata del *Campeonato Futbolístico de Valle Grande*. Un evento particular que puede ser caracterizado como un dispositivo ritual de diferenciación y conflicto interno, pero también de unificación y autoafirmación de identidades locales que los distingue del afuera.

Este campeonato de fútbol es el único acontecimiento<sup>5</sup> en donde participan las localidades con sus respectivos equipos y simpatizantes (alrededor de entre 80 y 100 personas por cada poblado, entre los que figuran no sólo los hombres que practican el fútbol, sino también mujeres, niños y ancianos). Durante los tres días en los que se desarrolla el evento se producen enfrentamientos y reafirmaciones de

<sup>5</sup> Es necesario destacar aquí que, a diferencia de otras regiones de la Provincia, en Valle Grande no se observan ferias y/o encuentros de carácter colectivo que congreguen a todas las localidades de la región. En este sentido, el Campeonato Futbolístico del Valle, constituye el único acontecimiento anual y rotativo que logra reunir a todas las unidades territoriales del Departamento.

lazos grupales entre simpatizantes y jugadores en torno a múltiples pertenencias, diferencias y desigualdades en disputas (vínculos político-partidarios, establecimiento y reforzamiento de relaciones de parentesco real y/o putativo, autoafirmación de “identidades tradicionales”). En este contexto se observan –de forma similar a las ferias sur-andinas– conjuntos de techos de lona dispersos alrededor del campo de juego, animales de carga y puesteros de mercado. Allí se concentran las ferias de comida y las carpas acondicionadas para los bailes nocturnos. Se trata de una verdadera celebración colectiva en donde las competencias y las tensiones se expresan también en los simbolismos del orden festivo.

Los orígenes de esta competencia de carácter rotativo se remontan hacia el año 1993, año en el que por iniciativa de quienes conformaban uno de las Comisionados Municipales de la región (C.M. de Pampichuela), se decide organizar un campeonato de fútbol que reúna a todas las localidades del Departamento. Desde el '93 cada uno de los equipos –con sus respectivos simpatizantes locales y comisiones de delegados– se trasladan anualmente hacia la localidad en donde se desarrolla el evento. El único reconocimiento formal para el cuadro ganador es un trofeo y las respectivas medallas para cada uno de los jugadores campeones.<sup>6</sup> No existen aquí alambrados alrededor del campo de juego, ni boletos de entradas a populares y plateas, ni locutores de radio, y mucho menos la televisación de los partidos. Tampoco están los agentes comerciales que sostiene el fútbol-espectáculo nacional, y los cuerpos de los jugadores no fueron trabajados en el *gym* del club.

Por el contrario, la única condición excluyente para participar en el “campeonato del Valle” –como lo llaman sus adeptos– es el de haber nacido dentro del Departamento. Esto es, tal como figura expresamente en el estatuto oficial: Ser hijo varón nativo y ser reconocido, en términos filiatorios, hasta por lo menos la tercera generación de descendencia por línea paterna y/o materna.

Según (G),<sup>7</sup> activo participante del campeonato y hermano de uno de los principales propulsores del evento a comienzos de los '90:

<sup>6</sup> Sobre este aspecto particular del campeonato Valle Grande, se puede consultar un trabajo de mi autoría publicado en el año 2008 bajo el título: “De trofeos y Orgullos: Apuntes sociológicos sobre el fútbol y los procesos identitarios en Jujuy (Argentina).”

<sup>7</sup> De aquí en adelante, las nominaciones en letras mayúscula y entre paréntesis refieren a denominaciones arbitrarias que

*Esto se arma para que nos conozcamos más, somos todos parientes y no nos conocíamos, no nos juntábamos.*

La relación intrínseca que existe entre las configuraciones parentales, los usos y categorizaciones corporales desplegados en este tipo de espacios fragmentados, y la práctica del fútbol en Valle Grande, no pueden ser realmente comprendidas si dejamos de lado el proceso histórico que dio origen a la actual estructura social local. En trabajos anteriores, hemos desarrollado en extenso lo que a nuestro juicio es una de las piezas centrales de la organización social en Valle Grande, esto es: Las redes nupciales construidas a finales del siglo XIX y su relación con la ocupación y distribución de la tierra dentro de la región.<sup>8</sup> En una primera aproximación a esta temática de por sí compleja, encontramos que ya para 1887 –año en el que por entonces Gobernador E. Tello delimitaba y vendía las tierras que actualmente conforman el departamento–, existen un conjunto de subgrupos conformados por apellidos que presentan un grado alto de centralidad dentro de una red sociométrica.

Casualmente, son estos mismos apellidos (Cruz, Sapana y Apaza), los que aparecen en las primeras anotaciones de campo que realice en las localidades de Santa Ana y Valle Colorado (poblados que se encuentran ubicados en el extremo norte del Departamento). En una de las entrevistas realizadas con (C), de aproximadamente 40 años, nacido y criado en Santa Ana, e hijo de una de las familias más reconocidas en el ámbito futbolístico local, aparece con claridad la relación entre los vínculos parentales y los enfrentamientos desarrollados en la cancha de fútbol:

*Antes (en los tiempos de los abuelos y padres de C) se jugaba por apellidos. Todo a los pelotazos fuertes, jugaban con sandalia, nada de botines. Ahora parece que quieren entrar al arco con la pelota. Antes, de aquí (señala una zona que divide el pueblo entre sector alto y bajo) se juntaban los Cruz y jugaban con los otros, de otros apellidos. Como soltero vs. Casados ¿ve?*

Notemos que (C) nos habla de un enfrentamiento futbolístico entre familiares vinculados a determinados apellidos a la manera de un “clásico local”, pero también nos menciona un “estilo de juego” (los pelotazos, jugar sin botines profesiona-

les). Este “estilo”, como veremos en detalle, parece estar relacionado con categorizaciones sobre la resistencia corporal y dureza en el juego. Durante las primeras charlas informales que mantuve con (Ñ), quien tiene aproximadamente la misma edad que (C), pero a diferencia de éste, fue un ex jugador de los campeonatos vallegrandinos y originario del poblado cabecera de Valle Grande, pude notar que también consideraba aquellos primeros partidos de fútbol de la región como un ejemplo de resistencia corporal.

*Cuando se jugaba antes de estos campeonatos, se jugaba de otra forma, era distinto. Estaban los de arriba (Santa Ana, Caspala, V. Colorado, las localidades de altura más cercanas a Zenta y la Quebrada de Humahuaca), de ahí salía un campeón y jugaban con los de abajo (localidades más cercanas al sector centro-sur del departamento, caracterizadas por una vegetación de yunga). Arriba era todo a los pelotazos por arriba, ya estaban acostumbrados a jugar así nomás, jugaban entre los cerros pelados, más resistente. Los de abajo, ya con pelota en el piso, más toque y así...*

En otro trabajo he señalado la relación directa que existió entre las primeras prácticas del fútbol en el departamento Valle Grande y la instalación definitiva de los ferrocarriles en la región de los valles subtropicales. Es muy factible que los pobladores que llegaron de las zonas altas y bajas de Valle Grande hacia los Ingenios azucareros cercanos al área, hayan tomado contacto con la práctica del fútbol a través de los primeros centros ferroviarios, es decir, en las áreas aledañas a los galpones y estaciones en donde se practicaba el juego. De hecho, uno de los primeros cotejos futbolísticos registrados de manera oficial en Jujuy data del año 1928. Ya para esta fecha, se describen una serie de conflictos entre jugadores y simpatizantes de la zona conocida como el ramal, más específicamente en la localidad de San Pedro de Jujuy.<sup>9</sup>

Posiblemente los abuelos de (C) y (Ñ) hayan practicado éste “fútbol originario” para el sector norte del actual departamento. Jugar por apellidos y en una cancha improvisada, con los desniveles propios del terreno y, fundamentalmente, corretear por el marrón empedrado de los cerros, armar los arcos con palos del suelo, gambetear y esquivar los animales de pastoreo. Todo este paisaje –que aun hoy perdura con fuerza en la construcción social del

---

establecí para preservar la identidad personal de los informantes que colaboraron con la co-construcción de los datos durante el trabajo de campo etnográfico.

<sup>8</sup> Sobre este punto remito al trabajo de Juan Pablo Ferreiro y Federico Fernández (2008).

---

<sup>9</sup> Para un análisis detallado del surgimiento del fútbol en la Provincia de Jujuy y su relación con la instalación de las vías ferroviarias, remito al trabajo de J.P. Ferreiro, S. Braylovsky y E. Blanco (2000).

espacio— fue co-construyendo una percepción del espacio particular que, en efecto, ha configurado un conjunto de técnicas corporales ligadas, en parte, a la práctica del fútbol.

Los escritos de S. Hoyos (2009), sobre los *Espacios de la Memoria en Santa Ana*, nos muestran los vínculos sobre los cuales se basa la unión indivisible entre los espacios y la dinámica de movilidad — con su consecuente incorporación a las lógicas socio-culturales del cuerpo— entre los habitantes de la porción norte de la región. Desde tiempos prehispánicos, hasta la actualidad, gran parte de las familias campesinas y pastores ganaderos de Valle Grande, transitan y comparten un circuito de intercambio vinculado con dinámicas de interacción características de la región sur-andina. Se trata pues, de la ocupación de diferentes nichos ecológicos para la plantación de especies de maíz y tubérculos, como así también el aprovechamiento de distintos niveles de altura y microclimas para el pastoreo de animales.

En concordancia con estas pautas de movilidad ligadas a la reproducción de los grupos domésticos, la práctica del fútbol, más específicamente lo que los pobladores de Santa Ana consideran como “clásicos locales” en la actualidad, no puede ser comprendido realmente si dejamos de lado la relación espacial y corporal de carácter histórico entre los distintos ambientes destinados a la producción dentro del área relativamente cercana al poblado de Santa Ana. Así, por ejemplo, en el invierno del año 2008, en una de mis primeras incursiones en el trabajo de campo, pude presenciar un cotejo futbolístico sumamente aguerrido entre el equipo local de Santa Ana y el cuadro representativo del paraje Doblonso. Si bien el desarrollo de la competencia se estaba dando dentro de un marco particular y sumamente significativo para los santaneños como lo es la fiesta patronal local, no podía comprender la presencia fuerte de este nombre (Doblonso). Al finalizar el partido, pude dialogar con ( J ), uno de los seguidores del equipo de Santa Ana, acerca de los motivos que generaban tanta rispidez en este “encuentro futbolístico”, ¿por qué Doblonso?, ¿quiénes eran?, ¿a quienes representaban? La respuesta fue:

*No sé por qué; Doblonso era un puesto para los animales, para arriba (señala el extremo de uno de los cerros). No vive nadie ahí, todos son Santa Ana, pero parece que no pueden dejar Doblonso, que era de antes, ahora ya no, ¡no tienen porque llamarse así!” (J)*

Las referencias de (J) sobre el paraje de Doblonso —muy a pesar de sus sentimientos persona-

les en contra del nombre y el lugar— nos refieren claramente a lo que S. Hoyos (2009) caracteriza como un lugar de pastoreo y cultivo de antigua data en el zona que circunscribe al actual pueblo de Santa Ana, y señala además que aún en la actualidad existen familias que se trasladan por temporadas a plantar y cuidar el ganado a éste paraje. Solo con esta información, las referencias hacia éste espacio y su relación con un equipo de fútbol considerado como clásico adquiere un sentido significativo.

Durante el desarrollo del trabajo de campo etnográfico, pude ir reconstruyendo, especialmente junto con ex-jugadores reconocidos, una serie de partidos considerados como clásicos, es decir, enfrentamientos de fútbol con una carga emotiva importante, que se encuentran asociados directamente a los circuitos y espacios productivos de los pobladores de Santa Ana, Valle Colorado y Caspala. Así, por ejemplo, existen rivalidades futbolísticas entre los varones de Paraní (Provincia de Salta) y Santa Ana. Entre ambos poblados se ha construido un doble vínculo. Primero, mucho de los hombres de Santa Ana se trasladan periódicamente hacia Paraní para aprovechar las pasturas de esa zona (Santa Ana es un espacio de altura con una vegetación escasa sobre todo en la época invernal). En segundo lugar, existe un número importante de mujeres originarias de Paraní en unión matrimonial con hombres de Santa Ana y Valle Colorado ¿Se necesita algún condimento más para provocar un enfrentamiento de fútbol “caliente” entre ambos bandos?

De forma similar, los pobladores de Valle Colorado y Santa Ana también han mantenido una rivalidad expresada a través del fútbol (aunque en la actualidad está quedando poco a poco en el olvido). Tales diferencias parecen anclarse en el proceso que dio origen a Valle Colorado que, originalmente, comenzó siendo una ocupación en un piso ecológico más bajo (yungas) de los habitantes de la fría y alta Santa Ana, de donde obtendrán recursos estratégicos inaccesibles de otro modo. Continuando, por otra parte, un modelo de ocupación socio espacial característico de los Andes y definido, en su versión clásica, por J. Murra (1975).

Asimismo, los habitantes de Caspala (localidad cercana a las alturas de Zenta), tuvieron su clásico futbolero con los pobladores de Santa Ana, y eventualmente con los de Pampichuela, territorio ubicado dentro del bosque montano, cercano al sector de yungas. En este espacio verde, radicalmente distinto a las montañas que encajonan el aire en Caspala, los pastores de ganado bajaban —y aún

hoy recorren el mismo camino— con sus animales para aprovechar las pasturas de las tierras bajas y, en los ya tradicionales encuentros futbolísticos de las fiestas patronales locales se desafían mutuamente como verdaderos e históricos rivales. En un fragmento de la entrevista que realicé con (F), un antiguo poblador de Caspala que actualmente reside en la ciudad de Libertador G. San Martín, se observa claramente el valor subyacente a las disputas desarrolladas en la cancha:

*Muchos hombres de Caspala parece que traían mujeres de Santa Ana, era más tiempo atrás cuando yo era chico, y de ahí se forman familias que ya se quedan y así (...). Años antes (entre 1930-1940 aproximadamente), se sabía llevar el ganado para este otro lado, para Pampichuela. De Caspala para Pampichuela. Ese era el valle que le decían. También estaba la costa que le decían, para llevar los animales. También le decía el valle a donde esta Santa Barbara. Los (G) de Pampichuela tenían su ganado en Caspala. Y después se jugaba al fútbol en Caspala, se jugaba por un novillito, por animales, y ahí nomás se carneaba y se comía.*

Los términos: costa, valle, monte, cerro, han sido y son categorías locales utilizadas para caracterizar a diferentes ambientes productivos vinculados a pisos ecológicos disímiles dentro de la región. Tal como lo ha descrito nuevamente S. Hoyos (2009), aún en la actualidad existen familias extensas que se encuentran distribuidas en diferentes pisos de altura, ocupando así espacios ecológicos que permiten la complementariedad de distintos recursos.

En síntesis, los partidos clásicos de fútbol, como se han descrito hasta aquí, parecen seguir el mismo circuito de pastoreo de ganado (con sus respectivos puntos de corte medioambientales). Al mismo tiempo, a los enfrentamientos particulares entre Santa Ana / Paraní, Caspalá / Santa Ana, se le debe sumar un eje de disputa más en donde participan las mujeres y sus posibles redes nupciales con los hombres de cada uno de estas localidades.

Todos y cada uno de estos relatos, constituyen una especie de “historia sedimentada” cuyo correlato corporal-espacial individual y colectivo, nos muestran el “sentido especial” que tiene el fútbol en la región. Como vimos, el denominado: *Campeonato Futbolístico de Valle Grande*, instituido en las primeros años de los 90’, nos muestra un conjunto de enfrentamientos entre distintos poblados cuya configuración espacial y social no puede entenderse solamente desde el presente, por el contrario, es el pasado con sus determinaciones espaciales y ambientales específicas el que parece volver conti-

nuamente para darle un sentido significativo a las disputas en los campos de juego.

### **Cuerpos trashumantes: Relatos sobre la experiencia corporal de la resistencia.**

Tal como lo señaló M. Mauss (2002): “Algunas técnicas presuponen la sola presencia del cuerpo humano, los actos que implican su cumplimiento no son por eso menos tradicionales, experimentados. El conjunto de los hábitos del cuerpo es una técnica que se enseña y cuya evolución no está terminada” (Mauss, 2002: 50).

En el análisis de caso etnográfico que se viene desarrollando, estas técnicas del cuerpo, siguiendo la concepción de M. Mauss, pueden ser analizadas desde un ámbito relativamente autónomo de otros campos, tal como lo propone Bourdieu (1996) en su “Programa para una Sociología del deporte”. En el fútbol, al igual que otros deportes de roce y choque físico entre los participantes, el cuerpo —con todo el arsenal de movimientos y gestos incorporados— se constituye aquí en defensa y ataque sin mediar otro elemento que una pelota entre un cuerpo y otro.<sup>10</sup> De este modo, es de una importancia esencial el entrenamiento (disciplinamiento) de la movilidad física para alcanzar un nivel aceptable dentro de los parámetros establecidos para la competición.

Las primeras notas de campo que escribí cuando me encontraba en el poblado cabecera de Valle Grande, reflejan la importancia otorgada a los entrenamientos y, muy especialmente, a la concentración entre los jóvenes jugadores del equipo representativo de ésta localidad. Había llegado al poblado de Valle Grande unos dos días antes del desarrollo del campeonato del año 2007, con sede en Santa Bárbara (paraje rural al cual solo se puede acceder tras una extensa caminata de diez kilómetros aproximadamente, o en su defecto, montado en un caballo que conozca los senderos del lugar). En la primera noche del campeonato oficial, escribí las siguientes líneas:

<sup>10</sup> Sobre este punto, remito al análisis que N. Elías (1992) desarrolla en torno a los deportes modernos como una mimesis selectiva de batallas reales. Esta perspectiva resulta indispensable para la comprensión de las relaciones entre el cuerpo y la intensidad regulada de los enfrentamientos deportivos.



Durante dos días seguidos el plantel de jugadores de Valle Grande entrenó de forma intensiva (aproximadamente tres o cuatro horas por día).

Un día antes del campeonato, salimos de Valle Grande aproximadamente a las cinco de la madrugada con rumbo hacia el poblado de Santa Bárbara. Me encuentro prácticamente sin dormir, puesto que desde ayer, a las 20:30 hrs. aproximadamente, me sumé a la concentración del equipo del Valle.

Todo comenzó con la invitación de (M) para que asista a la charla táctica del equipo. Al frente de los jugadores se encontraba un profesor que no nació en el Valle, pero que enseña desde hace un tiempo en la Escuela de Alternancia local. El profe (R) —como le llaman la mayoría de los jugadores del plantel—, inició la charla ubicando en el pizarrón el número y el puesto de cada uno de los futbolistas desparramados en un dibujo de cancha rápido. Luego comenzó con las siguientes recomendaciones puntuales a los jugadores: “Vos, (P), si viene (k) (reconocido jugador número nueve del equipo de Alto Calilegua) con la pelota y te toca marcar, vos salís, si hay choque fuerte, te tiras, no seguís corriendo”. En ese momento el profesor hace una pausa, me mira, y me dice en voz alta: “Estos (por los jugadores del Valle) son muy duros (risas), no saben de tirarse como en la ciudad. Si les duele siguen y así no. En el campeonato hay árbitros que cobran, no vale todo.

La idea de que aquellos que viven en el campo, “entre los cerros”, han desarrollado un “cuerpo duro”, resistente al choque físico con el otro, es una construcción basada en estereotipos corporales que responden a un conjunto de relatos historiográficos y literarios muy presentes en la provincia de Jujuy. Así, por ejemplo, Bidondo (1980) en su *Breve historia de Jujuy*, plantea que:

El hombre de la quebrada es fuerte, trabajador e introvertido, lleva una vida dura para cultivar esa tierra que no se le brinda con abundancia”. En cambio, aquellos que han nacido en los valles de la provincia son: “buenos trabajadores y mejores soldados, su carácter es franco, expansivo y alegre (Bidondo, 1980: 14).

Los legendarios habitantes de Valle Grande se corresponderían, dentro de los parámetros de Bidondo, a una mixtura entre ambos polos, es decir, entre los valles centrales y “el hombre fuerte de la quebrada”. La imagen moderna resultante de esta síntesis es la de un “hombre resistente” para el trabajo pesado de los ingenios azucareros, pero que fundamentalmente se ha constituido como tal a partir del clima cambiante y hostil que lo circunda. Esta es, en síntesis, la narrativa dominante construida en torno a “los cuerpos norteños”, y/o “los Coyas del Valle”, como los llama un antiguo Director

Técnico del equipo de Valle Grande, hoy residente en la ciudad de Ledesma.

Todo este conjunto valorativo sobre los “cuerpos campesinos del Norte” —del cual abundan ejemplos en la literatura local—, no es más que una visión superficial impregnada de un discurso romántico-telúrico, en el mejor de los casos, y, en el peor, un relato legitimador de la explotación de la fuerza de trabajo en tanto que, si se consideran sujetos resistentes por el solo hecho de haber nacido en un medio relativamente hostil, también pueden soportar, por su “condición natural dura”, los trabajos peores pagos y de mayor exposición física en el mercado de trabajo (cortar cañas en la zafra, encañar tabaco en las fincas o trabajar como basurero en la ciudad). En suma, tal categorización corporal —en la mayoría de los casos usada de forma peyorativa— puede servir, y de hecho funciona, como insumo de los procesos de segmentación socio-étnica del mercado de trabajo actual.

Bajo esta última mirada, los cuerpos y sus portadores se presentan como la cosa-en-sí. Aquella aparente singularidad que, tal como lo ha desarrollado G. Luckács (1960), se debe a las costumbres intelectuales y perceptivas de la mera inmediatez, en la cual aparece como lo primario, real y objetivo las formas cósicas inmediatamente dadas de los objetos, su inmediato existir y ser-así, mientras que sus “relaciones” aparecen como algo secundario y meramente subjetivo.

Solamente transitando los caminos que desde tiempos pre-colombinos vienen recorriendo los pobladores de Valle Grande, podemos aproximarnos a la idea de resistencia corporal que los jugadores de fútbol locales entienden como tal. En este sentido, de las notas de campo que escribí al finalizar este primer viaje a Santa Bárbara rescato la siguiente experiencia:

Caminamos junto con los jugadores y simpatizantes de Valle Grande por más de cuatro horas. La subida se hizo realmente pesada. Se trataba de una serie interminables de senderos en subida, extremadamente angostos y sofocantes. La cantidad de agua que cargue en una botella, indispensable para poder seguir, se terminó en menos de media hora. Casi sin aire y con fuertes dolores en las rodillas, en menos de la mitad del camino logré conseguir la ayuda de un puestero que me alquiló uno de sus caballos para poder seguir. Por el contrario, mis compañeros de camino (jugadores, simpatizantes hombres y mujeres) con una carga mínima e indispensable, y fundamentalmente acostumbrados a caminar por estos senderos,

llegaron a destino antes que yo, montado en un caballo.

El paso de los jugadores es pausado, no toman agua, solo en pequeños sorbos para mojar los labios. Si paran a descansar lo hacen solo unos minutos, mientras que yo estiraba mis piernas por lo menos durante quince minutos. Observo además que el ritmo de la respiración es fundamental, ¿pero como sostener un ritmo respiratorio regular dentro de un espacio tan radicalmente irregular?

Estas apreciaciones fueron tomando forma cuando, luego de una serie de charlas informales que mantuvo con (V), entrenador y Director Técnico de los equipos de Caspala y Santa Ana durante las temporadas 2008 y 2009, pude comprobar la relación realmente compleja que existe entre el medio físico y los jugadores de fútbol vallistos. Según (V):

*“Toda está de acuerdo a lo que vos trabajas. Vos sabes que el año pasado yo sabía que no íbamos a aguantar (con el equipo de Caspala). Cuando nadie creí le metimos dos goles a los cinco minutos del segundo tiempo a Pampichuela. Pero yo miré la hora y dije cinco minutos y entonces dije: no lo aguantamos y no lo aguantamos porque sabía lo que yo había trabajado previamente, es decir, lo que menos había trabajado era resistencia física. Y eso que nosotros veníamos de jugar a más de 3000 mts. de altura, con algunos que son arreadores de vacas, pero igual no pudimos, porque no trabajamos la parte física. Entonces ellos saben que ahora tienen que entrenarse para tener resistencia. Es una fórmula física: resistencia y velocidad, te da potencia.*

*En la altura juega mucho la forma psicológico ojo he! Ahora, la resistencia nosotros la hemos trabajado mucho pero aún así le ha perjudicado el calor”.*

Las argumentaciones de (V) sobre la resistencia corporal entre los jugadores del sector norte, resultan aquí claves. En primer lugar, (V) demuestra que es un error hacer una extrapolación directa entre vivir en las alturas, haber practicado la trashumancia en el pastoreo de animales, y las aptitudes físicas de resistencia desarrolladas en el campo de juego. En otras palabras, la experiencia de la resistencia (con sus manejos del tiempo y la intensidad respiratoria en las caminatas de terrenos irregulares) implican nada más y nada menos, que una forma vincular particular entre el sujeto y el medio que lo circunda, es decir, es una co-construcción de la percepción del espacio sobre la cual se generan hábitos de comportamientos específicos, disposiciones corporales particulares, en los términos planteados por P. Bourdieu (1999). Pero para (V), lo verdaderamente importante en el fútbol, es el “entrenamiento del cuerpo” como una condición necesaria para lograr un objetivo específico. Esto es, en

los términos de M. Mauss, el uso de un conjunto de técnicas corporales destinadas al desarrollo del juego en sí.

Observamos entonces que los usos de estos cuerpos trashumantes en la práctica del fútbol, presentan una relación siempre relativa (no directa) entre las técnicas corporales vinculadas al ámbito productivo (el pastoreo de ganado), y la noción de resistencia corporal aplicada a la práctica deportiva como campo específico. Sin embargo, esta relativa autonomía del campo futbolístico local, no puede comprenderse en su totalidad si dejamos de lado las narrativas corporales asociadas al “medio en donde se vive”. Así, por ejemplo, la mayoría de los Directores Técnicos involucrados en el campeonato de Valle Grande, tienen una mayor preferencia por los jugadores que emigraron, generalmente en busca de trabajo, hacia las ciudades más cercanas al Departamento, o hacia las ciudades productoras del sur del país. Gran parte de estos jugadores son considerados como “habilidosos”, “pícaros para el juego”, por el solo hecho de vivir en los espacios urbanos contemporáneos. En este sentido, muy posiblemente la relación entre habilidad y destreza motriz en el fútbol vallegrandino actual, se encuentre más asociada con el espacio en donde residen la mayor parte del tiempo muchos de los jugadores (la ciudad), y el tipo de trabajo que estos jóvenes se encuentran desarrollando actualmente (generalmente en el sector servicios, con empleos sumamente precarizados y actividades discontinuas en el tiempo). Esto les posibilitaría jugar al fútbol con cierta frecuencia, especialmente en las barriadas periféricas donde las canchas de fútbol improvisadas son más numerosas que los servicios públicos con los que cuentan sus habitantes.

En suma, el análisis socio-cultural sobre los usos del cuerpo en la práctica del fútbol de Valle Grande, nos permite aproximarnos a la comprensión de estas “historias sedimentadas” en donde los cuerpos y los espacios se encuentran indiscutiblemente asociados. No obstante, esta relación depende casi exclusivamente de al menos dos procesos paralelos que confluyen en los mapas corporales otorgándoles un *sentido práctico*. Uno de ellos es la narrativa sobre la práctica del fútbol y las características que determinan el uso de esos espacios (en nuestro caso un territorio fragmentado en donde la práctica de la trashumancia ha sido históricamente un común denominador). El otro, el conjunto de técnicas del cuerpo que se vinculan con campos específicos, pero que al mismo tiempo se aglutinan y superponen para dar sentido a las no-

ciones de resistencia y/o habilidad situadas en el juego, de acuerdo a contextos relacionales particulares.

## . Bibliografía

- ALABARCES, Pablo (2002) *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- ARCHETITI, Eduardo (2001) *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BELLI, Elena. SLAVUTSKY Ricardo (1999) “El lado oscuro de la reconversión Productiva. Procesos económicos - sociales en territorios argentinos excluidos”, en *Actas del I Congreso de Cultura y Desarrollo: El desarrollo cultural desde una perspectiva ética*. La Habana, Cuba.
- BIDONDO, Emilio (1980) *Breve Historia de Jujuy*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- BOURDIEU, Pierre (2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI
- \_\_\_\_\_ (1996) *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (1999) *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FERNÁNDEZ, Federico (2008) “De trofeos y Orgullos: Apuntes sociológicos sobre el fútbol y los procesos identitarios en Jujuy (Argentina), en Actas del Primer encuentro de la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte. Curitiba, Brasil.
- FERNÁNDEZ, Federico y FERREIRO, Juan Pablo (2008) “Apuntes etnográficos y análisis de redes sociales en la localidad de Santa Ana (Provincia de Jujuy)”, [08/09/09], disponible en Web: [www.caas.org.ar](http://www.caas.org.ar) Congreso Argentino de Antropología social, Misiones Año 2008.
- FERREIRO, Juan Pablo; BRAYLOVSKY, Sofía y BLANCO, Elisa (2000) “Identidad y poder en el fútbol: algunas reflexiones a partir de la experiencia jujeña”, en Alabarces P. (Comp.) *Peligro de Gol. Estudio sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- HOYOS, Silvia (2009) *Los espacios de la memoria en Santa Ana. Departamento Valle Grande. (Provincia de Jujuy)*. Tesis de Licenciatura en Antropología (sin edición). Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Fecha de Ingreso: Agosto del Año 2009.
- LE BRETON, David (2002) *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LUCKÁCS, Georg (1960) *Historia y Conciencia de Clase II*. Buenos Aires: Sarpe.
- MAUSS, Marcel (2006) *Manual de Etnografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (2002) *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PANZERI, Dante (2000) *Fútbol, dinámica de lo impensado*. Buenos Aires: Pasco.
- PLATT, Tristán “Pensamiento Político Aymara” (1984), J. Albo. (Comp.) *Raíces de América. El mundo Aymara*. Madrid: Alianza.
- REBORATTI, Carlos (2009) *El Alto Bermejo. Realidades y conflictos*. Buenos Aires: La colmena.
- TERUEL, Ana; LAGOS, Marcelo y PEIROTTI, Leonor (2006) “Los valles orientales subtropicales: frontera, modernización azucarera y crisis”. En Lagos M, Teruel A. (Comp.) *Jujuy en la Historia, de la colonia al siglo XX*. S. S. de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- WACQUANT, Loic (2006) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.